

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PUBLICIDAD

Los anuncios de primera y cuarta plana, reclamos, etc., financieros referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales. Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en l'Agence Havas, 8, place de la Bourse (París), y en todas las agencias de publicidad. Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impuesto de timbre.

ADMINISTRACIÓN, Factor, 7.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN  
MADRID: Edición de la mañana 1 Pta. Mes.  
PROVINCIAL Y PORTUGAL. 3 Ptas. Trimestre  
EXTRANJERO. 5 Ptas. Trimestre  
ULTRAMAR. 15 Ptas. Trimestre  
PRECIO DE LA VENTA  
Por menor, 5 céntimos ejemplar. Por mayor, 30 cént. 50 ejemplar.  
MADRID, Factor, núm. 7.

AÑO LI.—NUM. 15.394

Madrid Miércoles 26 de Marzo de 1900

EDICIÓN DE LA MAÑANA

## VENTA

(EN CABALLERÍA PARTICULAR)  
de dos troncos de caballos extranjeros, de buena raza y perfectamente adiestrados al tiro.—Señala, y, en su caso, informará, de dos a cuatro tarves.



**El Té Purgante de Chambard es el más grato al paladar y el más eficaz de los purgativos. Es el mejor remedio del Estreñimiento.**  
Se encuentra en todas las Farmacias, 125 LAZARU

## NOTA DEL DIA

### A DISCUTIR

El efecto causado por el Sr. Bergamín en el asunto de los alcoholes con su defensa de la producción industrial, fué en mucha parte destruido por el duque de Almodovar. Aquellas afirmaciones del diputado por Málaga, que tenían victoriosa contestación, la recibieron del diputado por Jerez.

El problema sigue en pie. La mayoría más conforme con el duque de Almodovar, y el ministro de Hacienda con el Sr. Bergamín.

A muchos diputados que se les preguntara sobre este asunto, en un examen de economía política, contestarían de acuerdo con el diputado romerista, pero votarían con el diputado liberal. Parece extraño el suceso, y tiene la explicación más sencilla.

Para lo que queda de vida, tendrá razón el Sr. Bergamín. Para lo que puede quedar de crisis de la producción y de la riqueza, la tendrá el duque de Almodovar.

Así se da el hecho de que nada ha interesado tanto en esta legislatura como el proyecto de ley sobre tal impuesto. Cuando se acaba la sesión se forman los corrillos de la conversación animada y el comentario vivo. Se recuerdan dudas y vacilaciones, palabras sueltas y ofrecimientos, medios para comprometer unos a otros en determinado sentido, y se calcula el resultado de la votación cien veces, porque no se puede fácilmente encontrar el más probable.

No hay grupo parlamentario ni

partido que no esté dividido en este asunto.

Repetimos que las teorías del señor Bergamín tienen más adeptos. Pero el duque de Almodovar tendrá más votos. Los distritos se imponen. La opinión de los electores llevará a los diputados a mantener el derecho diferencial bastante alto. Caso de no llegar muy arriba, no habrá proyecto de alcoholes, sino prolongando las sesiones indefinidamente y obteniéndole de la fatiga y del cansancio. Pero siendo menos los partidarios del alcohol industrial, también es posible que se fatiguen antes.

Entretanto, las actitudes y los pensamientos quedan bien conocidos. Hoy la mayoría es partidaria de la protección al alcohol de los vinos. Retirársela de pronto no podrá ser. Escalonar la diferencia del tributo gradualmente y sin violencias, parece la única solución. Mañana, es decir, cuando mejore la elaboración de los vinos, haya mayor mercado, se abarate el consumo, y concurren otras circunstancias, el Sr. Bergamín podrá imponer sus razonamientos y llevarlos a las leyes. Hasta esa fecha se quedarán grabados en la memoria de muchos, profesados en el ánimo de no pocos; pero aplazada su realización por el imperio de los hechos, y escritos en el *Diario de las Sesiones* por la influencia de los distritos y la voluntad de la mayoría de los electores.

El ministro de Hacienda debe insistir en dejar libre la cuestión. Mal resultaría, sería origen de dificultades serias. Votada a gusto del Congreso y del Senado, su responsabilidad quedaría a salvo. Y sobre la base de una transacción en la presente legislatura, se podría dar nueva forma a la cuestión, y seguir el camino para llegar a solución más permanente.

De todos modos, no es bastante lo ocurrido en las últimas sesiones para dar la discusión por acabada en la presente legislatura.

Se ha discutido bien, pero no se ha discutido bastante. Y faltan por hablar, Canalejas, Moret, Puigcerver, Gamazo, Romero Robledo, todos los que pueden esclarecer el asunto.

## LOS AMABLES

No me sorprendieron los excesivos agasajos con que el pueblo de Madrid solemnizó la llegada de los marinos del *Presidente Sarmiento*. Nuestra proverbial cortesía con los extranjeros garantiza el éxito de la recepción.

Los hombres corteses, los amables por antonomasia no se encuentran en parte alguna del mundo tan copiosamente como aquí.

Infinidad de personas que no conocemos ni de vista se hallan a diario dis-

puestas a hacernos la existencia agradable, unas veces dándonos conversación en el tranvía y en el teatro, otras diciéndonos cosas galantes para recrear nuestros oídos.

A lo mejor, un individuo que va de paseo llevando a su hijo de la mano, se encuentra con un desconocido amable que le cierra el camino, coge en brazos a la criatura y exclama:

—¿Qué niño tan hermoso!  
—Muchas gracias.  
—¿Es de usted?  
—Y de usted—tiene que contestar el padre, correspondiendo a la desinteresada fineza.

Y entonces el intruso comienza a besuquear al chiquillo, arañándole la cara con el bigote.

Las personas excesivamente amables y expansivas miran a todo el mundo con deliciosa complacencia y sonríen fraternalmente a los transeúntes, como mendigando amistad y conversación.

Si por descuido tropiezan con alguien, se desahoran en excusas y zalemas, mucho más lamentables que el tropezón ofensivo.

¿No habéis tenido la desgracia, al emprender un viaje, de hallaros en el coche con un compañero empalagoso?... Pues yo sí.

En un viaje—muy corto, aunque a mí me pareció interminable—cayó a mi lado un individuo altísimo y servicial, dispuesto a amenizarme el camino.

Para evitar su conversación le dije que me dolían las muelas, y me obligó a enjuagarme con un elixir maravilloso que a prevención llevaba.

Al poco rato me obligó a tomar de su merienda: tortilla de cebolla con aceite y un panecillo pringoso; luego bevimos los dos en un mismo frasco, cuya boca refregó precisamente con el forro del gabán.

Intenté echarme, para simular que dormía; pero fué imposible, porque el amable compañero se empeñaba en reclinar mi cabeza sobre las grasiantes rodillas de su pantalón.

—Así descansará usted más a gusto—decía,—mostrándome aquel depósito de inmunidad.

—Ni lo crea usted!—le contestaba yo, mirando con suplicantes ojos a mi verdugo complaciente.

—¿Qué viaje tan horrible!... Por fin llegó el término, y pude, aunque no para siempre, separarme de aquel hombre. Todavía le encuentro alguna vez por la calle, y tengo que padecer sus inevitables finezas.

Yo no le he dicho mi nombre; no le ofrecí mi casa; no sabe quien soy... Debiera tratarme como a un desconocido; pero ahí precisamente estriba la causa de sus consideraciones y agasajos.

Este hombre, que como la mayoría de los amables—anda por ahí prodigando galanterías exageradas y afectuosas reverencias, no practica más que con los extraños.

—¡Qué cortés! ¡qué fino! ¡qué agradable!—dice todo el mundo.

Pues he sabido que para entrar en su casa se transforma. Cuando sube las escaleras frunce el ceño, se retuerce las guías del bigote y da un espantoso campanillazo.

—¿No me has oído llamar, «pezado de bestia»!—dice encarándome con la criada.

En seguida comienza a repartir pescozones entre los chicos, que se esconden detrás de los muebles; lanza dos interjecciones energéticas y enseña los puños crispados a su infeliz mujer, que le dice en tono suplicante:

—¡Por Dios... no grites, que hay visita...

Sólo al conjuro de estas palabras vuelve la fiera a ser hombre amable, cariñoso y de modales finos.

—¡Tanto bueno por aquí!—exclama penetrando en su habitación con una encantadora sonrisa.

Luis González Gil.

## LA GULA NACIONAL

Dicen que los argentinos están llenos de contento por el buen recibimiento que hemos hecho a sus marinos. Verdad es que somos finos por impulso natural.

Y que no quedamos mal cuando alguno nos visita, salvo esa maña maldita del banquete fraternal.

Y que no hay quien nos sujete con los huéspedes del Plata hemos metido la pata por darnos tanto banquete.

Creo que son treinta y siete los que han sufrido en España por nuestra malita maña, que explica la aceptación que tiene en esta nación el agua de Carabana.

Mientras que para rendir expresivos homenajes a todos los personajes que a España quieran venir no hagamos más que engullir, pocos nos vendrán a ver, pues dirán con Betbeder las naciones extranjeras, que este es un país de fieras que sólo piensa en comer.

Dejemos para el hambriento los nutritivos desfilantes, y si llegan visitantes dignos, cual los del *Sarmiento*, busquese otro esparcimiento en lugar de la comida: teatro, baile, corrida.

serenata... cualquier cosa que borre un poco la prosa de que adolece la vida.

Ricardo de Zavala.

## NOTICIAS DE SOCIEDAD

El Sr. Nuñez de Arce y el marqués de Olveco continúan en grave estado. La reina regente y la infanta Isabel han enviado a preguntar por ambos enfermos.

En breve será pedida la mano de una de las hijas de un conocido agente de Bolsa para un joven abogado, emparentado con distinguidas familias gaditanas.

En breve marcharán a Sevilla los marqueses de la Mina, los señores de Iurbe y D. Manuel de la Mata, con sus hijos.

Anteayer, a las cuatro de la tarde, se verificó el entierro de la condesa viuda del Real, y ayer mañana, a las once, el del hijo de los marqueses de la Mesa de Asta.

Ambos estuvieron muy concurridos, a pesar de no haber hecho invitaciones.

Ha dado a luz un niño, con felicidad, la esposa de D. Tomas Gómez Acebo y Retortillo.

Se le ha puesto el nombre de Agustín, apadrinándolo sus tíos D.ª Josefa y don José Ignacio Vazquez.

En la parroquia de Santa Cruz se ha verificado el bautizo de un hijo del conocido comerciante D. Martín García La-

biano. Ha sido padrino el abuelo materno, D. Pablo Diaz.

El Abate Faia.

## CUESTIONES SANITARIAS

### UNA DEFICIENCIA

La *Gaceta* ha publicado un decreto sobre sanidad exterior, y en esta disposición se observan, a nuestro juicio, algunas deficiencias, fáciles de subsanar, contando al efecto con el claro juicio e inteligencia que a torna al actual ministro de la Gobernación, al que se deben proyectos de ley beneficiosos para el país en general y en particular para la clase obrera y trabajadora.

Para el Sr. Diaz no podían pasar inadvertidas las cuestiones que afectan a la sanidad y a la higiene, y al efecto, inspirándose en deseos loables y dignos de plácemes, ha redactado leyes muy necesarias para la salud de los pueblos.

En el decreto de referencia se crean inspecciones de tercera clase en Palmones y Puente Mayorga, en la provincia de Cádiz, no incluyéndose el importante pueblo fronterizo de La Línea de la Concepción.

Palmones y Puente Mayorga son puertos de mar con aduana, careciéndose en ambas poblaciones de médico.

En Palmones no existen ni aña casas; sólo hay varias chozas ó barracas.

En el decreto se incluyen varias poblaciones fronterizas a Portugal y Francia, donde deben establecerse inspecciones, y, sin embargo, queda olvidada en la relación La Línea de la Concepción, próxima casi a las puertas de Gibraltar.

Es de mucha mayor importancia La Línea que otros pueblos que aparecen en el decreto sobre sanidad exterior.

El cónsul de España en Gibraltar tiene solicitado del gobierno el establecimiento de una inspección sanitaria en La Línea.

En el citado puerto inglés las leyes de sanidad son especiales y se cumplen con todo rigor.

En Gibraltar los individuos atacados de viruelas son conducidos al lazareto si no prueban que satisfacen 10 duros mensuales por inquilinato.

Así que todos los virulentos, en su mayoría pobres y trabajadores, se trasladan a La Línea por no querer pasar al lazareto.

En La Línea la epidemia variolosa es constante.

No hace muchos días una maltesa salió de Gibraltar atacada del terrible mal, y en la actualidad se encuentra en la referida población española fronteriza.

De lo expuesto se deduce la necesidad de establecer en La Línea de la Concepción una inspección de sanidad de tercera clase.

A mayor abundamiento, en el decreto y en el artículo 31, párrafo segundo, se determina que en todos los pueblos habilitados al comercio, tengan o no estación sanitaria, habrá uno ó dos médicos habilitados de modo permanente.

La Línea de la Concepción está habilitada para el comercio y a esto se reduce, a la habilitación de un médico, lo que al parecer se concede a la citada población fronteriza.

También creemos que el señor ministro de la Gobernación podía conceder algunos derechos para el desempeño de esas habilitaciones é inspecciones a los profesores médicos que hubiesen ejercido los cargos de inspectores en las estaciones sanitarias creadas con motivo del cólera y la peste bubónica en pasados años.

La provincia de Cádiz está interesada en la adopción de medidas sanitarias en La Línea, por el frecuente y diario trato que sostiene con Gibraltar, a cuyo puerto llegan buques declarados en España de procedencias sucias y que allí son admitidos a libre plática.

El celoso y digno diputado a Cortes por Algeciras, D. Antonio Ruiz Tagle, jefe del partido conservador en la provincia de Cádiz, D. Rafael de la Viesca, diputado también por la capital, así como sus compañeros de diputación los señores Anón y Marengo y el que lo es por Medina, Sr. Nuñez Reinos, seguramente que se interesarán por el particular y recomendarán al señor ministro de la Gobernación que tenga en cuenta las condiciones sanitarias del pueblo fronterizo de La Línea de la Concepción, donde, por carecer, se carece hasta de cementerio adecuado a los pueblos civilizados que atienden a la higiene y a la salud pública.

El Donado Habrador.

## TRIBUNALES

El crimen de Toral.—Cinco penas de muerte

Anteayer empezó en León la vista de la causa conocida con el nombre de *Crimen de los estanqueros*.

He aquí los antecedentes del proceso: En la madrugada del 20 de setiembre de 1890 aparecieron estrangulados en su domicilio de Toral de los Guzmanes, los consortes Pedro Fernández y Petra Flores, estanqueros del pueblo y ancianos de más de 70 años, cuyos cadáveres tenían fuertemente apretadas al cuello dos cuerdas de las llamadas de bala, terminadas en uno de sus extremos por una hembrilla de acero para que el lazo corriera fácilmente.

El cinismo de los criminales llegó al punto de poner a cada una de sus víctimas un puro en la boca.

El reconocimiento efectuado después demostró que de la morada de los interfectos habían sido robadas 7.000 a 8.000 pesetas que aquellos poseían, en oro la mayor parte.

El juzgado de Valencia de Don Juan decretó el procesamiento y prisión de algunos sobrinos de Pedro Fernández; pero debieron de ser levas los indicios de la culpabilidad de éstos, toda vez que el sumario fué sobresido provisionalmente.

Quedaron ignorados los autores del horrendo crimen, pasaron algunos años, y en 1898, el juez instructor de Valencia de Don Juan, D. Pedro de Urquiano, y el jefe de la guardia civil de aquella línea, siguiendo una pista que anónimamente se les indicó, abrieron nuevamente el sumario, practicando activas diligencias particulares con tan buen acierto, que en los primeros días del año de 1899 detuvieron a algunos individuos de Toral y de la familia de los interfectos, a quienes se imputa la comisión del delito.

El fiscal califica estos hechos como constitutivos de un delito de robo y dos de homicidio, y solicita se imponga a los cinco procesados la pena de muerte.

Los procesados son: Félix Barrientos, Tomas Gigante, Carlos Fuentes, Luis Cadenas y Gregorio Garcia.

Las defensas están a cargo de los señores Lizáola, Alvarez, Campo, Pallares y Dneñas.

El fiscal relata el hecho de autos en la siguiente forma:

«Acordada por los procesados dirigida por Carlos Fuentes la realización del plan convenido, se reunieron en casa de

ra sin luz hasta que se encontró en su cuarto. Todo estaba oscuro y silencioso. La joven llamó: —¡Magdalena! Nadie la contestó. Encendió una cerilla y pasó a la segunda habitación. Lo mismo que la primera estaba vacía.

## XV

### Acorralado

En el momento en que Jorge de Vernieres llegaba a la torre de Fierville estaba movido por un ardor de lucha y una agitación que su carácter tranquilo y bendadoso no había conocido nunca.

Las energías de su espíritu y de todo su ser estaban triplicadas por la fiebre que le dominaba.

Por fin llegaba al término de la misión que se había impuesto, al éxito que tanto deseaba.

Un esfuerzo más y llevaría a su amigo Bernard y sobre todo a su desgraciada Magdalena y a su hermana, la fortuna y tal vez la felicidad, casi como los rendidos en una plaza sitiada entregaban al vencedor las llaves en una bandeja de plata.

Desde la mañana temprano había seguido con su compañero el plan que se había propuesto, y aquel plan les había dado, lo mismo que pocos días antes a Fabian Bertholet, la seguridad de que Magdalena y Gabriela Renand eran las hijas de la condesa de Solanges, las que en vano estaban buscando desde hacía tantos años.

Al principio se dirigieron al colegio de Levallois.

Allí, en un barrio donde las casas se encuentran diseminadas en medio de terrenos vagos, semejantes a canteras y cubiertos de almacenes de piedras, de arenas, de basuras y restos de todas clases, encontraron el colegio ó orfanato Bessières.

Era una casa de dos pisos, de aspecto casi repulsivo, con esa desnudez indigente que da frío, más triste que una prisión, más fría que un hospicio.

La dueña era una de esas mujeres que no tienen edad, y cuyo rostro apergaminado, amarillo, macilento, se parecía más al de una momia que al de un ser vivo.

Su acta de nacimiento podía remontarse

lo mismo al fin de la restauración que al tiempo del primer imperio.

Recibió a los dos compañeros con una cortesía glacial, y les preguntó con voz que parecía salir de un sepulcro, a qué debía el inesperado honor de su visita.

Al mismo tiempo examinaba con cierta sorpresa la tarjeta que el abogado la había hecho pasar con una de las educandas, pálidas y raquíticas, que les habían abierto la puerta y que reemplazaban en su casa a las antiguas pensionistas Magdalena y Gabriela.

Jorge de Vernieres contestó: —Se trata de una simple noticia que venimos a solicitar de su amabilidad.

—¿Cuál?

—¿Usted ha tenido en su casa dos jóvenes?

—¿Que se llamaban...?

—Magdalena y Gabriela Renand.

—Es exacto. Han salido de aquí hará unos tres años próximamente.

—Eso es. Tengo algunos motivos para creer que ese nombre de Renand es el suyo, y que ha debido sustituir al que realmente las pertenece.

—Lo ignoro.

—¿Podría usted explicarme cómo tuvo lugar su entrada en esta casa?

—Es muy sencillo. Vinieron a decirme que las admitiera. Eran huérfanas sin parientes próximos... Me ofrecieron pagar ochocientos francos por los dos, y yo acepté... Vinieron las niñas, y durante catorce años consecutivos las he tenido en mi casa, siempre en las mismas condiciones.

—¿Dice usted que la propusieron pagar ochocientos francos?

—Sí, señor. No era mucho; pero he educado otras niñas por las que aun me han dado menos.

—¿Quién la pagaba esa pensión?

—No lo sé. Yo la recibía con toda regularidad; algunas veces por correo y casi siempre por encargados que no sabían tampoco de donde venía.

—De manera que tomaban ciertas precauciones?

—Tomaban muchas, es evidente; pero no ha sido ese el único caso en que he visto eso. Es muy frecuente. Si yo les refiriera a usted la historia de algunas de las jóvenes que han pasado por esta casa, se asombrarían sin duda.

—De manera que usted no ha conocido al personaje encargado de asegurar la existencia de las dos niñas?

—Está bien!

—Sea lo que usted quiera—dijo Loissillon. Gabriela hizo un movimiento para salir al vestíbulo, y él no trató de impedir la salida, más allá de la que debía perderse entre las tinieblas.

Excepto el gabinete, todas las demás habitaciones estaban a oscuras.

Gabriela se alejó libremente; pero muy pronto, al encontrarse en el comedor, el ruido de sus pasos y el de los muebles, con los que tropezaba, hizo comprender a Loissillon que no podía encontrar la salida.

Entonces se dirigió a ella.

En el fondo, pensándolo a sangre fría, era incapaz de un acto de violencia.

Tal vez quería solamente acompañarla hasta la puerta y ayudarla a llegar a su casa, dándole las indicaciones que la joven necesitaba a semejante hora.

Pero en la oscuridad se encontraron.

La joven lanzó un grito, sintiendo dos brazos que se enlazaban alrededor de su talle, mientras que un confuso murmullo de súplicas y ruegos se deslizaba en sus oídos.

La ardiente respiración del viejo vividor, al que las tinieblas devolvían su audacia, la quemaba la frente y las mejillas.

La joven hizo esfuerzos desesperados para escapar a aquel abrazo, pero era demasiado débil.

En el momento en que con el terror y la vergüenza en el alma se sentía desfallecer, los brazos del viejo libidinoso se aflojaron.

Gabriela, libre, oyó el ruido de una masa pesada que caía al suelo y una respiración parecida a la de un agonizante.

Entonces un nuevo espanto se apoderó de ella.

¿Qué pasaba?

A su alrededor reinaba la más profunda oscuridad.

Entre las cerradas persianas no pasaba ni un rayo de luz.

El único resplandor que podía guiarla para dirigirse, venía del gabinete y moría a la puerta de la sala.

Llegó a aquel gabinete a través de los muebles y llamó.

Nadie acudió a su llamamiento.

Entonces abrió un balcón y gritó: —¡Socorro!

Pero tampoco contestaron a sus gritos. Volvió a llamar nuevamente.

Por fin en una casa separada por un bosquecillo, aunque dentro del mismo jardín, en

las habitaciones de los criados, se vieron luces en las ventanas.

El ama de gobierno alta, huesuda, la misma que la había abierto la puerta y que había servido la comida, llegó medio desnuda é irritada por aquella llamada intempestiva.

De una ojeada se dió cuenta de lo que había pasado, y algunos momentos después, al resplandor de las luces eléctricas, quedó iluminada la lúgubre escena.

Loissillon, espantoso, atacado por una congestión fulminante, yacía sin movimiento sobre el suelo, con la espuma en los labios, amoratado y livido a la vez, los ojos vidriosos y los miembros retorcidos, en las últimas convulsiones de la agonía.

Gabriela, apoyada en la pared, sosteniéndose con gran trabajo, asistía a aquel triste espectáculo con el corazón oprimido y los labios pálidos.

El ama de gobierno se había inclinado sobre su amo y gritaba:

—¿Me oye usted?

Loissillon no contestó: No podía hablar y tampoco veía.

Sus ojos sin expresión se escondían bajo los párpados.

—¿Un médico!—murmuró Gabriela.

La mujer alta y seca se encogió de hombros.

Luego murmuró:

—Se figura usted que es cosa tan fácil encontrar un médico a estas horas? Además, ya estaba prevenido. ¡Estaba loco... no hay remedio.

Sin embargo, llamó a su vez por la ventana.

—¿Jerónimo?

Era el jardinero, que desempeñaba al mismo tiempo el cargo de portero.

Ya estaba levantado, y en aquel momento llegaba delante de la casa.

Apoyado de codos en el balconcillo de hierro de la ventana, había apartado las persianas y visto todo lo que pasaba en la sala.

—No se puede hacer nada por él!—dijo, lo mismo que el ama de gobierno.—El doctor Girondot le ha sermoneado bien antes de su último viaje, pero es incorregible.

El moribundo no se movía.

—Creo que tiene más de lo que necesita—dijo el ama de gobierno.—¿Sabe usted lo que le vamos a hacer, Jerónimo?

—¿A qué le va a hacer, Jerónimo?

—¿A qué le va a hacer, Jerónimo?

Félix Barrientos la noche del 20 de septiembre de 1890, y juntos marcharon al domicilio de los estanqueros Pedro Ferrández y Petra Floraz, encontrando cerrada la puerta.

Llamó Tomás Gijano, contestándole Petra y abrió el portón. Entraron los señores Barrientos y Ferrández en la casa de Tomás, Félix y Víctor, éste último ya difunto, quedando fuera y vigilando Luis y Gregorio.

Lanzáronse aquellos sobre ambos esposos, arrojándolos al suelo y echándose al cuello unos cordeles con hembrillas de acero, asfixiándolos.

Además, los procesados causaron al estanquero veinte heridas y algunas también a Petra.

Después robaron treinta mil reales, que se repartieron.

La acusación privada aprecia los hechos como el fiscal, que los califica de robo y doble homicidio, solicitando en sus conclusiones provisionales pena de muerte para los cinco procesados.

Los defensores niegan que los procesados sean los autores del crimen.

Leída la prueba documental, resulta que Carlos, Félix y Tomás aparecen con aumento de riqueza imponible desde la comisión del crimen.

Terminada la lectura, comienza el interrogatorio de Tomás, sobrino de los estanqueros.

Contestando a preguntas de las acusaciones y de las defensas, niega tener participación en el crimen.

Lo mismo sucede con el procesado Félix, que es interrogado después.

REUNIONES PARA HOY

Ateneo de Madrid.

A las nueve y media de la noche el señor D. Raimundo Abadal dará la quinta conferencia de la serie sobre el tema «Centralización, descentralización y regionalismo».

Escuela de estudios superiores.

De cinco a seis de la tarde explicará el Sr. D. José Rodríguez Carracedo «Problemas biológicos».

De seis a siete, D. Luis Simarro, «Psicología».

Sociedad Ginecológica.

Sesión científica a las nueve de la noche, en su local, Monterá, 22.

Los doctores Llorente, Benítez y Robert continuarán la discusión del tema «Curación de la difteria por la sueroterapia».

SENADO

SESION DEL DIA 27

Se abre a las tres y veinte. Preside el Sr. Martínez Campos.

Se publican varias leyes sancionadas por S. M.

El Sr. Barneuevo se queja de las vejaciones que sufren los contribuyentes de Murcia por la investigación fiscal para el cobro de tributos, y pide la resolución de un expediente sobre registro fiscal.

El Sr. Jimeno presenta exposiciones de varios claustrales relativas al proyecto sobre exámenes de alumnos no oficiales.

ORDEN DEL DIA

El Sr. Isasa reanuda su discurso en apoyo de su enmienda al artículo 17 de presupuestos, declarando que las bases que se proponen no bastan para reorganizar la justicia municipal, que debe abarcar tres puntos: la constitución, la competencia y el procedimiento que han de seguir los tribunales municipales.

El Sr. Arrazola, a nombre de la comisión, contesta al Sr. Isasa, lamentándose de la injusticia con que había combatido el proyecto.

El Sr. Montero Ríos empieza justificando su intervención en este debate. Dice que el verdadero fin de la enmienda del Sr. Isasa es que no se haga nada en la reforma de los tribunales.

Dice que reformas y leyes como las de su enmienda, se han planteado siempre por autorización, aunque no tuvieran el carácter de urgentes los proyectos, y al efecto hace una enumeración de las leyes que hasta el día rigen todavía por autorización, de donde deduce que no se

ha atacado a las prerrogativas del Parlamento con el dictamen.

Dice que la dignidad del magistrado no está ni en la casa en que viva ni en el vehículo que lo transporte, sino en la misión que desempeña, como le sucede a los obispos cuando visitan en sus diócesis los más apartados pueblos y las aldeas más humildes.

Creo que el resultado de la justicia humana ha de ser la expresión del hombre de ciencia jurídica combinada con la manifestación de moral eterna.

El señor ministro de Gracia y Justicia termina el debate, rogando al Sr. Isasa que retire la enmienda.

Rectifican los Sres. Montero Ríos e Isasa y éste retira su enmienda.

Se suspende el debate y se levanta la sesión a las siete y veinte minutos.

CONGRESO

SESION DEL DIA 27

Abrese a las tres. Preside el Sr. Pidal. Se aprueba el acta de la anterior.

El Sr. Pidal (D. José) apoya una proposición de ley de interés local.

En el banco azul los señores Silveira y Dato.

El Sr. Sol y Ortega anuncia al gobierno una interpelación sobre la suspensión de garantías en Barcelona.

El Sr. Dato dice que no puede aceptar ahora la interpelación, porque sería un entorpecimiento para otros debates de urgencia.

Cuando estos terminen, tendrá mucho gusto en que el Sr. Sol explique su interpelación.

El Sr. Sol y Ortega se muestra conforme con este criterio del ministro, y aplaza la interpelación para cuando el señor Dato desee.

También niega que se reserve la palabra para cuando venga a la Cámara el ministro de la Guerra, con objeto de dirigirla una pregunta sobre el real decreto relativo a las reservas, que recientemente ha aparecido en la Gaceta.

El Sr. Marcano pide al ministro de Marina que traiga a la Cámara un expediente sobre primas a la marina mercante, y excita el celo del gobierno para que se proteja a ésta y a las industrias de construcción naval.

El señor presidente del Consejo asegura que el gobierno estudiará ese problema y atenderá las indicaciones del señor Marcano, dentro de los medios de acción que consisten en el estado del Tesoro.

Reconoce la gran importancia de la marina mercante, y que sólo dando a ésta un gran desarrollo puede conseguirse que llegue la marina militar al debido grado de desenvolvimiento.

El Sr. Muro recuerda al gobierno que tiene de antiguo anunciada una interpelación sobre la conducta del conde de Casa Valencia en la embajada de Londres.

El Sr. Silveira acepta la interpelación en el acto.

El Sr. Muro hace referencia a las obras que se realizaron en la casa-palacio de la embajada y al inventario de los muebles, señalando las deficiencias e irregularidades que, en su concepto, se cometieron.

El señor presidente del Consejo y ministro de Estado se lamenta del tiempo que se emplea en este asunto, que no deja de ser interesante, pero que no lo es tanto como otros que reclaman la atención del Parlamento.

Se lamenta también de que al Sr. Muro le hayan facilitado documentos, que no ha podido adquirir sin que la persona que se los facilitó incurriera en el delito de infidelidad en la custodia de documentos.

(En la mayoría: Muy bien, muy bien.) El Sr. Sol y Ortega: Pues muy mal, muy mal. Lo que se trata es de taparlo todo (Rumores).

El Sr. Presidente (García Alix): Orden, orden.

El Sr. Sol y Ortega: Contesto a las interrupciones.

Continúa el Sr. Silveira diciendo que las cuentas tienen la aprobación del ministerio de Estado y eso las basta.

El señor Presidente: Se suspende esta discusión. Y se entra en el orden del día, reanudándose el debate sobre la

Proposición Weyler.

El Sr. Romero Robledo prosigue el dis-

curso que empezó días atrás sobre el ascenso de los coroneles al generalato en la escala de reserva.

Insiste en la necesidad de reorganizar el ejército español para ponerlo a salvo de toda censura, y añade que a veces se llega a los más altos puestos de nuestro ejército sin haber mandado cuerpo jamás ni haber estado nunca en los campos de batalla.

En la guerra de Cuba, que terminó en una guerra exterior, quedan muchas responsabilidades que dilucidar, no ciertamente para nuestro ejército.

Es preciso que el gobierno tenga un plan para la organización de nuestro ejército.

En cuanto a la proposición que se discute, espero que nunca será ley.

No tiene esa proposición otro objeto que hacer de un golpe 150 ó 200 generales.

Esto es contraproducente a raíz de una guerra cuyo resultado nos ha sido desgraciado.

Yo no puedo menos de tributar un sincero aplauso al general Azcárraga por haber anunciado que traerá a la Cámara un proyecto de organización del ejército, que acabe con los graves defectos que hoy tiene.

Después de perdido nuestro imperio colonial, las recompensas se han otorgado con tanta profusión que todavía siguen otorgándose por hechos de entonces.

Ya es casi general que los oficiales disfruten, gracias a las cruces, el sueldo del empleo superior al que ostentan en su distintivo.

Muchas de las gracias se han otorgado sin que concuerden las condiciones que señala la ley. Otras han sido para los amigos y paniaguados de los generales.

Me propongo decir todo lo que tengo pensado, y ya lo iré diciendo. Voy a terminar la entrega del día de hoy. (Risas.)

He dicho, por ahora. (Grandes risas.) Interviene, para alusiones, el general Pando.

Dice que lo que desea el ejército es que no haya más excedentes que aquellos que sean voluntarios y gratuitos. ¿Quiéreme más al Sr. Romero Robledo?

Hace constar que en la mayoría de los casos, las recompensas se han dado con arreglo a la ley.

Rectifica el general Amarelles, de la comisión, defendiendo el dictamen.

CONCURSO DE ESCULTURA

Un comité formado en Sofía, bajo la presidencia honoraria del príncipe de Bulgaria, ha abierto un concurso internacional para la ejecución de un monumento en la capital del Principado a la memoria del difunto emperador de Rusia Alejandro II, en conmemoración de la guerra de emancipación de 1877-78.

Para la ejecución y erección de dicho monumento se ha destinado una suma de 300.000 rublos.

Dobrarán estar representados en el monumento los personajes siguientes de aquella guerra: la estatua en tamaño natural del emperador, de pie, sentado ó a caballo, a elección del escultor; las estatuas del gran duque Nicolás, del conde Ignatieff y de los generales Gourko y Skobelev.

Estarán representados también en cuatro bajorelieves los siguientes episodios: el emperador proclamando la guerra delante de las tropas en Kichenen el 12 de abril de 1877; las victorias alcanzadas por el ejército ruso y los voluntarios búlgaros en las batallas de Chipka el 9 y 10 de agosto de 1877, el momento y la conclusión de la paz en San Stefano, y la apertura de la primera Asamblea nacional búlgara en Velika Tirnovo.

Los proyectos modelos deberán presentarse en Sofía del 1 al 13 de setiembre de 1900.

El jurado calificador estará compuesto: de tres artistas escultores, elegidos entre los diferentes países y residan principalmente en Rusia, Francia é Italia; del presidente del comité, y de dos miembros de la sección técnica del mismo.

El autor del mejor proyecto que se presente será enorgado de la ejecución del monumento y recibirá como premio la suma de 5.000 francos, percibiendo en distintos plazos los 300.000 francos en que se ha fijado el coste total de las obras.

Los autores de los cuatro mejores pro-

yectos que sigan al premiado recibirán francos, respectivamente, 4.000, 3.000, 2.000 y 1.000 francos.

El artista laureado en este concurso internacional quedará obligado a terminar los trabajos de una manera definitiva el 19 de febrero de 1904, lo más tarde.

LOS ALEMANES EN AFRICA

PARIS 27.

La expedición que los alemanes han enviado al interior de su colonia de Camarones (golfo de Guinea, frente a la isla española de Fernando Poo), ha logrado imponerse a los indígenas, afianzando el dominio de Alemania en aquella parte del continente africano.—FABRA.

INGLESSES Y BOERS

PARIS 27.

Se ha acordado suspender el reclutamiento de la milicia de caballería destinada al África del Sur.—FABRA.

Los despachos del Transvaal recibidos en Holanda por la vía de Lorenzo Márquez, confirman que una columna boer recuperó a Griquatown.—FABRA.

Según un telegrama de Barklywest, recibido esta madrugada, 400 boers han recuperado la ciudad de Pápkul.

Los afrikanders del distrito de Herbert que se habían sublevado contra los ingleses y se mostraban dispuestos a depone las armas, han ido a engrosar las filas de los boers.—FABRA.

Los despachos del Transvaal recibidos en Holanda por la vía de Lorenzo Márquez, confirman que una columna boer recuperó a Griquatown.—FABRA.

Según un telegrama de Barklywest, recibido esta madrugada, 400 boers han recuperado la ciudad de Pápkul.

Los afrikanders del distrito de Herbert que se habían sublevado contra los ingleses y se mostraban dispuestos a depone las armas, han ido a engrosar las filas de los boers.—FABRA.

The Daily Chronicle continúa manifestando reos en vista de la situación en que se encuentran las fuerzas inglesas que manda el coronel Plummer.

Se teme que éstas sean copadas por los boers, ó que por lo menos no consigan liberar a Mafeking.—FABRA.

Creo el periódico The Daily Mail que el contratiempo sufrido por el coronel Plummer no tendría importancia, si no influyera en la suerte de Mafeking. Ciertamente esta plaza, desde el punto de vista militar, no tiene la menor importancia; pero no debe perderse de vista que la tiene y mucha, en el orden moral, pues se trata de dar libertad a individuos que se han defendido heroicamente durante cinco meses, y que han asegurado con razón que si los enemigos toman la plaza, entrarán, no en una ciudad, sino en un cementerio.

The Daily Graphic, tratando del mismo asunto, cree imposible que el general Roberts no haya contado para la liberación de la plaza más que con las fuerzas de lord Methuen y del coronel Plummer, pues la liberación de Mafeking es mucho más urgente que la pacificación de la región del Sur del Estado libre de Orange á que hoy consagra sus esfuerzos el general en jefe.—FABRA.

Los gobiernos europeos á los cuales se dirigió el Transvaal pidiendo que interpusieran sus buenos oficios para poner término á la guerra, han contestado en el mismo sentido: «que desean la paz y contribuir á su restablecimiento; pero que mientras ambos beligerantes no admitan una intervención, no pueden ofrecerla».—FABRA.

Las noticias que se reciben de Pretoria alcanzan al día 23.

El general Joubert había regresado á aquella capital, y se mostraba muy esperanzado en el éxito de las nuevas operaciones militares. En dicha fecha tenase por seguro que Joubert regresaría muy en breve al Natal.—FABRA.

Un despacho de la Ciudad del Cabo di-

ce que en todo el Sur de África son generales las lluvias. Los ríos, secos durante largo tiempo, se han convertido en verdaderos torrentes. Los campamentos se encuentran sobre verdaderos pantanos, las comunicaciones interrumpidas y dificultada en gran manera la continuación de la campaña.—FABRA.

El pleito de Delagoa.

Nueva York 27, 8 m. El departamento de Negocios Extranjeros de Washington ha sido informado de que la sentencia arbitral sobre el ferrocarril de Delagoa, será publicada hacia el 15 del próximo abril.

Azor. Milner.—Los odios boers.

Paris 27, 9'10 m. Telegrafían de la Ciudad del Cabo que el delegado británico Mr. Milner ha salido de Aliwal-North para Bethulia.

El conde de Sternberg, que ha combatido en las filas boers, ha tenido una entrevista con un redactor del New York Herald.

En ella ha dicho que los boers no profesan odio á los ingleses; pero que detestan á Chamberlain y sobre todo á Cecil Rhodes, al cual desprecian profundamente.

En la Basutolandia.—General muerto.

Londres 27, 8'2 m. Nuevas fuerzas boers han penetrado en la Basutolandia por la frontera del Norte.

Consideráase inminente un combate con las columnas volantes inglesas que se hallan en dicha región.

Ha sido embarcado en Durban el cadáver del general Woodgate, quien fué herido gravemente en el combate de Spion Kop y va á ser trasportado á Inglaterra.

La falta de noticias.—Inquietudes y esperanzas.

Londres 27, 8'20 m. La prolongada ausencia de noticias del teatro de la guerra comienza á producir cierta nerviosidad en la opinión.

Se duda de la realidad de la pacificación del Estado de Orange.

La vuelta á la ofensiva de los boers sorprende bastante; pero se sigue teniendo confianza en la enorme superioridad numérica de las fuerzas del general Roberts.

Se espera la acción simultánea de las tropas de Buller y las de Roberts.

Lord Roberts generalísimo.

Londres 27, 8'25 m. Aseguran algunos periódicos de esta capital que lord Roberts será nombrado generalísimo del ejército inglés en el mes de noviembre próximo.

En dicha fecha cumplirá los años reglamentarios de servicio el actual generalísimo, lord Wolseley, quien se halla enfermo de un cáncer.

Descarrilamiento.

Londres 27, 8'34 m. El Daily Telegraph da la noticia comunicada de que en la línea Vic-

toria-Road ha descarrilado un tren, que conducía tropas, cerca de la estación de Victoria West.

Han resultado nueve heridos.

Los prisioneros.

Londres 27, 8'57 m. Telegrafían de Simonstown que los boers prisioneros no serán conducidos á la isla de Santa Elena.

Los prisioneros orangees serán detenidos en el campamento de Greenpoint.

La reina Victoria en Irlanda.

Londres 27, 9 m. La reina Victoria partirá el lunes por la noche para Irlanda y regresará á Windsor el día 28 de abril.

En mayo volverá á pasar dos días en Londres.

La escuadra de la Mancha fondeará en el puerto de Dublin durante la permanencia de la reina en Irlanda.

¿Bajas boers?—Otra expedición.

Londres 27, 9'10 m. El corresponsal del Times en la ciudad del Cabo, presumiendo de bien informado, dice que los efectivos boers, que al principio de la guerra eran 50.000 hombres, se han reducido á 30.000.

Las pérdidas consistirán principalmente en 15.000 desercciones y 5.000 en Kimberley.

Las autoridades del Cabo se niegan á recibir á los necesitados de Kimberley, porque la administración militar inglesa se vería obligada á alimentarlos.

Una expedición ha salido á combatir á los boers, que han vuelto á ocupar á Griquatland.

MARRUECOS

PARIS 27.

Algunos periódicos franceses se lamentan de la decadencia del comercio nacional en las principales poblaciones de Marruecos, tanto del litoral como del interior.

Sostienen la conveniencia de que el gobierno obre con energía para obtener buenos tratados que permitan el cambio de productos entre la Argelia y el imperio del Moghreb.

Francia no aspira á ninguna adquisición territorial á costa del mismo, pero sí desea adquirir allí la natural influencia á que le da derecho su situación geográfica, y sobre todo la vecindad de la Argelia.—FABRA.

FRANCIA É INGLATERRA

PARIS 27, 9 m.

El embajador de Francia en Londres, al pronunciar un brindis en una reunión celebrada en el Club de Autores Ingleses, hizo constar, entre grandes aplausos de la concurrencia, la existencia de simpatías muy reales y efectivas entre Francia é Inglaterra.

Un telegrama de Budapesth anun-

usted, el que vive en el número 76 de la avenida, y meter á esta joven en el primer coche que pase. No hay necesidad de comprometerla... No tiene ninguna culpa de esto... Además, ¿para qué nos serviría?

Señaló al cadáver, porque, en efecto, ya el comerciante de abanicos había entregado su alma á quien se la había dado, seguramente para que hiciera otro uso de ella y declaro: —Es culpa suya... Bien la paga... Pero esto último era demasiado... El quería cogerla y ella se la defendió... Ha hecho muy bien... No tiene más que lo que se merece.

El difunto no tuvo otra oración fúnebre. Jerónimo, el jardinero, era un buen hombre, de corto alcance.

Le pareció que la opinión de su compañera era buena de seguir.

—Venga usted, señorita—dijo. El ama de gobierno la acompañó hasta el vestíbulo y entregó una moneda de cinco francos al jardinero, diciéndole: —Pague usted el coche... Tal vez no tendrá con qué la pobrecilla.

La ayudó á ponerse el sombrero, la colocó el abrigo sobre los hombros y la empujó suavemente hacia fuera, diciendo: —¡Un sueño malo, eh!

Puesta en la escalinata, en aquella noche estrellada, vio alejarse á Gabriela acompañada del jardinero.

La verja se abrió, y los pasos dejaron de oírse al poco tiempo.

Entonces entró en la casa donde nadie podía verla.

El domicilio habitual del comerciante de abanicos era la calle de Auber.

Allí es donde tenía sus criados, sus caballos y sus carruajes.

La comida había sido preparada por su cocinero, que se había vuelto á París en seguida.

Una mujer alta, con los ojos de un gris pálido, estaba sola en aquel hotelito destinado á las orgías, como los antiguos señores del siglo pasado tenían lo que llamaban su «buen retiro».

Era allí la única guardiana y, por decirlo así, la verdadera dueña.

Dejó el cadáver en la misma posición en que había caído, registró todos los muebles y cajones, arrastró con todo el dinero y los valores que contenían, y cuando después de algunos minutos lo hubo registrado todo, cerró los muebles, reparó á la carrera el

desorden que había causado y lanzó un suspiro de satisfacción.

—Ahora—pensó—veremos lo que dice el testamento; si el viejo verde no ha cumplido sus promesas, por lo menos ya he cogido eso á cuenta.

Media hora después, cuando el doctor Masson llegó, acompañado del jardinero, se encontró al ama de gobierno sentada al lado de su amo en la actitud á una fiel sirvienta sorprendida por un acontecimiento que la llena de desconuelo.

No llegaba su dolor hasta derramar lágrimas; pero estaba en un término medio, muy prudente y oportuno.

El doctor era uno de esos médicos de barrio, cuya reputación no cruza los límites de su circunscripción y algunas veces de su calle, que no asisten más que á gentes pobres.

Sin embargo, aunque no formaba parte de su clientela, el nombre del comerciante de abanicos no le era desconocido.

Es preciso decir que no sentía por él más que una mediana estimación.

Buen padre de familia y buen esposo, según la fórmula empleada en los epitafios de campo, sentía horror hacia esos vividores que pierden su tiempo y gastan su dinero en orgías vergonzosas.

Apenas hubo examinado ligeramente el cadáver, cuando dijo con acento desdenoso, dirigiéndose al ama de gobierno y al jardinero: —Se trata de una comida alegre, eh?

—Pero... —¿Con mujeres?

Y como nadie le contestara, añadió: —Vamos, digan ustedes la verdad. Yo no soy del Instituto; pero por eso no es más fácil engañarme más que á los demás:

Luego añadió: —Debía haber aquí por lo menos una mujer hace una hora... ¿No es verdad?

El jardinero contestó: —Sí, señor.

—¿Una tunanta?

—No, doctor.

—¿Quién entonces?... ¿Una señora de la buena sociedad? No por eso dejaría de ser tunanta.

El ama de llaves afirmó: —Al contrario, era una joven honrada.

Al oír esto gruñó el médico: —Si es honrada, ¿cómo se encontraba en esta casa á una hora tan avanzada?

—Pero...

—¿Engañada?... El difunto no tenía buena reputación, ya lo sabe usted. No sé siquiera lo que vengo á hacer aquí.

Y añadió con profundo desdeno: —Ya veo lo que ha pasado... Una comida demasiado abundante... después excesos ó tentativas de excesos, y por último la apoplejía vengadora... ¡Siempre pasa lo mismo! Las advertencias y los consejos no sirven para nada... La costumbre les hace olvidar todo... ¡Y este es el resultado!... ¡Un millonario más que encerrar entre cuatro tablas!...

Mientras tanto, antes de hacer constar el fallecimiento, intentó para descargo de su conciencia diversas operaciones que le hicieron confirmarse en su convicción.

Entonces se retiró diciendo con secreto rencor: —Pueden ustedes llamar á su médico, si les parece. Yo no he tenido el honor de cuidarle cuando estaba vivo... Tampoco tengo poder para resucitarle... Ya enviaré la cuenta... ¡Adiós!

En el momento en que el médico salía del hotel, Gabriela se dirigió á París en el coche de un trasnochador que el jardinero había pagado, diciendo: —Calle de San Medardo.

—En lo alto del Pantoon... ¡Una famosa carrera!... Hay que pagarla doble.

&lt;



